

APROXIMACIÓN A LA VIDA Y OBRA DEL TROVADOR PULPILEÑO JOSÉ MARTÍNEZ MUÑOZ *EL CORDOBÉS*

JOSÉ HARO MARTÍNEZ

Poeta

José Martínez Muñoz nace en Pulpí (Almería) el 26 de diciembre de 1899 en el seno de una familia humilde, siendo el quinto hijo del matrimonio formado por Antonio Martínez García y Juana Muñoz Mula. De esa unión nacieron también Antonia, Juan, Damián, Antonio y María Dolores. Su padre se dedicaba, entre otras actividades, a vender agua del pozo conocido como de *El Moro*. Su abuela paterna, Catalina García Díaz, era una mujer muy habilidosa fabricando instrumentos de cáñamo y madera, que más tarde se utilizaban en los bailes que los vecinos celebraban por aquellos años. Cuando murió en abril de 1921, con 89 años, todos aquellos instrumentos de cuerda, viento, etc., fabricados por ella, fueron enterrados junto a sus restos. Se dice que el origen morisco de la familia procede de su persona y ancestros. Su madre, Juana, falleció con unos 50 años, y su padre se volvió a casar con Francisca Caparrós, de cuyo matrimonio nació su hermano Miguel en febrero de 1916. Su infancia no fue precisamente la de un niño feliz, ya que a los 14 años aproximadamente comienza a trabajar en la construcción de las vías del tren entre Águilas y Almendricos, y más tarde tomó parte, como soldado raso durante el servicio militar, en la guerra de Marruecos (1917-1921). Buen testimonio de esta experiencia africana es una de las cartas en verso, que escribiera a su hermana María Dolores o María *La Virgen*, como se la conocía por el gran cariño que sentía por ella. Siendo ésta la menor junto a Miguel, le demostró siempre un cariño especial.

«Carta a mi hermana María»

*Al África me tocó...
hermana, por mala suerte,
yo soy guerrero y valiente
y mi deseo es el cumplir,
que cuando vaya allí a Pulpí,
contaré mi buena suerte.*



Autorretrato de *El Cordobés*

*Así voy a pasar tres años...
luchando en esta guerra,
sin más luz que la de un pack-ko,
sin más cama que la tierra.*

*Y a mi hermana María,
le deseo felicidad,
al igual que a todos
los de la sangre mía.*

*¡Adiós, hermanos carnal!
¡Adiós, hermana María!*

A su etapa en la guerra de África pertenece igualmente el siguiente trovo:



Ángeles, su esposa, junto a su hijo Antonio,
vestido de marinerito

*Un limpiabotas sería,
en Abisinia un fracaso
pues el betún se usaría,
para la cara si acaso,
que es más negra todavía.*

En 1925 contrae matrimonio con Ángeles Navarro de Haro. El 22 de octubre de 1926 nace su primer hijo llamado Antonio. Unos años después marchó a Argentina como emigrante en busca de fortuna, y allí vivió entre 1929 y 1931 aproximadamente realizando, entre otros trabajos, la esquila de la lana de las ovejas, la captura de lobos marinos en las Islas Malvinas, de gaucho dedicado a la caza de mofetas en la Patagonia y sobre todo de jardinero al servicio de un doctor de origen turco conocido como Dr. Ronel. Al ser una persona muy dada al trovo, tenía la capacidad de conocer a mucha gente, tal fue el caso de dicho doctor y de un cura que le ayudaron bastante. Estando al servicio del doctor Ronel, enfermó y éste le dio los cuidados suficientes para que se repu-

siera, después le facilitó un salvoconducto a través del consulado español y el billete de embarque hacia España. De su estancia en Argentina se ha conservado una fotografía que su esposa envió desde España a nuestro personaje, donde aparece ella junto a su hijo vestido de marinerito. Al regresar a España le trajo un hermoso mantón de manila como recuerdo de aquellas tierras. En rememoración de aquella etapa son estas coplas dedicadas a la emigración, dirigidas hacia su persona y dichas por él mismo:

«Coplas a la emigración»

*Si el atlántico atraviesas,
buscándote algunos marcos,
nunca tengas la torpeza,
de embarcarte en ningún barco
de la compañía francesa.*

*Se me acabó la alegría,
cuando de España salí,
fue triste mi despedida,
cuando te dejé en Pulpí,
Adiós hermana María.*

*Vale más la España triste,
que la Argentina riendo,
con esto quiero decirte,
que mientras vayas comiendo,
no pienses nunca en venirte.*

*El buen amigo Cordobés,
tratante en bestias y chinos,
a la Argentina se fue
a cazar lobos marinos.*

*Cuando yo iba por Vera
volví en sí y suspiré,
y dije con armonía,
que triste el día de San Miguel,
hoy, para la familia mía.*

*Juré al pie de la luna
y llorando me despedí,
lágrimas una a una,
que nadie salga de Pulpí,
en busca de la fortuna.*

A su regreso a España retomó la vida familiar y diaria de aquella época. Una vez aquí nacieron sus otros hijos: Juana, Cristóbal (fallecido a los pocos



El Cordobés junto a sus hijos. De izquierda a derecha, María (esposa de Antonio), Antonio, Ángeles, Antonia, José *el Cordobés*, Juana, Ana, Andrés y María (esposa de Andrés), en 1986.

días de nacer), Antonia (fallecida a los dos años de edad), Ana, Antonia, Andrés y Ángeles. Fue tratante de ganado porcino junto a otros socios como Juan Guillén y sobre todo Cristóbal de Haro Soler *el Cristobicas*, de quien fue socio durante 28 años compartiendo con él su primer camión llamado *La Llorona*. Antes de comprar el camión, tenía un carro con el cual iba a vender los cerdos pequeños en capachos a los mercados. En algunas ocasiones en que no vendía nada y venía con los capachos llenos de cerdos y los bolsillos vacíos de dinero, su mujer se enojaba mucho. Una de estas veces, coincidiendo con uno de los enfados de la esposa, una de las cerdas arrancó la estaca donde estaba amarrada y cruzó la casa zigzagueando con la misma hasta llegar a un lebrillo de aceite que al contacto con la estaca se hizo trizas. Entonces su mujer, que enfadada estaba, dijo a la cerda la siguiente frase: «*malos demonios te lleven*», *el Cordobés* creyendo que iba con segundas y que tal impropiedad estaba dirigido a él, le contestó con este trovo:

Ángeles...
si los demonios vinieran
y preguntaran por mí,

*diles que estoy fuera,
que te lleven a ti.*

Más tarde, después de acabar con aquella sociedad y ya por su cuenta, compró otros camiones *la Lola*, *el ford* y *el leyland*, los cuales utilizaba en sus negocios de tratante y dando portes con los productos que se embasaban en almacenes como los del cortijo San Carlos y los Peregrinos. En verano solía llevar los enseres y otras pertenencias de muchas familias pulpileñas a las playas de Terreros para pasar allí unos días de baños. Era costumbre en aquellos tiempos marchar con los muebles viejos, gallinas, conejos, y todo lo necesario para disfrutar de unos baños muy merecidos. Solían las familias construir sus barracas de cañizo y pernoctar en ellas durante los días elegidos para el veraneo. Normalmente era en torno al 15 de agosto cuando se montaba toda esta algarabía. *El Cordobés*, junto a su familia e hijos, también gustaba de disfrutar durante siete u ocho días de los baños en el mar y sus partidas en el viejo rancho de Terreros con los amigos (*el Pancho*, *el Catalán*, *el Cristobicas*, Luis Díaz, etc.). De estas etapas estivales existen algunas anécdotas dignas de mención.



El Cordobés con su hija Juana y varios sobrinos. De derecha a izquierda, Juana (hija de su hermana María Dolores), Ramón (hijo de su hermano Damián), Juana (hija del Cordobés), el Cordobés y esposa de Ramón.

Una de ellas habla de un circo que se estableció en Terreros un verano. Después de algunos jornadas de permanencia y no haber vendido ni una sola localidad, un buen día se corrió la voz por toda la playa que el tío Cordobés iba a actuar en el circo. Tal fue el caso, que en aquella función se vendieron todas las localidades. Luego salió *el Cordobés* al escenario con aquellos zapatones tan grandes y aquella vestimenta tan graciosa que invitaba a la carcajada. Acto seguido empezó el presentador a hacerle las típicas preguntas hechas a una persona que no apenas se la conoce; aunque este no era el caso, él era tan conocido y querido por todos que sus respuestas estaban llenas de mucho humor, sarcasmo y simpatía. Tanto era así que, incluso, hubo muchos de los presentes que se cayeron de sus sillas de reír y reír sin parar al escuchar aquellas contestaciones tan ocurrentes.

Otra anécdota digna de destacar surgió de su buena amistad con Antonio Díaz Quesada, persona de gran influencia y poder durante la dictadura de Franco. Este señor hizo fortuna durante dicho período con sus negocios; un buen ejemplo de ello eran los cargamentos de cebada que compraba y transportaba en barcos hasta el puerto de Garrucha. Era muy aficionado a banquetes y celebraciones, por lo que se rodeó de personas como el tío Cordobés, que eran muy da-

das a cantar y trovar. Entre sus posesiones más destacadas se encontraban el Cortijo de Benzal y terrenos aledaños, donde fueron recibidos en alguna ocasión el Ministro de Marina, don Pedro Nieto Antúnez, y el Director General de la Guardia Civil, Cores de Cañete; la casa de la playa, llamada *el Invencible* por estar junto al mar, diversos coches y hasta un barco de su propiedad en el puerto de Garrucha. En una de aquellas ocasiones de celebración en el barco de Antonio Díaz junto a otros amigos de Pulpí, y después de comer y beber, a uno de ellos, conocido como *el Barbero*, se le escapó el punto generando un aroma inaguantable, y aquello fue motivo de risa, tanto que llegados a puerto el tío Cordobés, con un micrófono de aquellos de tipo gramola, dijo a todos los presentes la siguiente copla:

*Desde Garrucha a Terreros,
la mar está toda pareja
y parece un estercolero,
esta peste no hay quien la soporta,
por culpa de la mierda del barbero.*

Un verano, al terminar las vacaciones, le sobró un pollo a una familia y aquello fue motivo para sacarle al caso un trovo que decía así:

*El pobrecico animal,
al pueblo llegó cantando,
diciendo... sin novedad,
he vuelto a Pulpí con vida,
me salvó la caridad.*

En otra ocasión, también al final del período estival, dedicó el siguiente trovo a Terreros:

*Quédate con Dios Terreros,
nos despedimos de ti,
le pedimos a Dios del cielo,
que nos ayude a vivir,
hasta el año venidero.*

A finales de los cincuenta o principios de los sesenta compra, en sociedad con su hijo Antonio y un vecino llamado Luis Cuenca Martínez, una cantera en la zona de Almendricos, vendiendo su parte de la propiedad este vecino más tarde al Cordobés y su hijo. Durante diez años aproximadamente se dedicaron también a la fabricación de yeso para las obras que entonces se hacían en Pulpí y la comarca a través de la yesera, que pusieron en funcionamiento en la avenida de Andalucía, donde en la actualidad su otro hijo Andrés tiene el centro de lavado y engrase de vehículos. De aquellas amistades que el Cordobés cosechaba hubo uno, que le llamaban *el Balsicas*, también muy amigo de Antonio Díaz Quesada, y le dijo a nuestro personaje el siguiente trovo referido al buen momento que estaba atravesando:

*Con ese Leyland tan guapo
y esa yesera tan rica,
tira a la mierda el esparto
y que te haga otro de guita.*

Años más tarde cambiaría el camión Leyland a Antonio Díaz Quesada por 60.000 kilogramos de cebada.

El 27 de noviembre de 1969 fallece su querida esposa Ángeles a los 64 años de edad. Esta muerte marcó enormemente su existencia, hasta el punto de que, tal y como le había prometido tiempo atrás a su esposa, pasaría muchas horas rezando por ella en el



Cantando junto a la cuadrilla en octubre de 1965 en una de las fiestas celebradas en el cortijo de Antonio Díaz Quesada. Le acompañaban a la guitarra Pedro Redondo *el Bicicletas*, Antonio Rubio *el Jurado*, Juan Martínez *el Retales*, José Sánchez *el Ratón* y algunos más

cementerio. Ángeles padeció durante años una enfermedad crónica de bronquios que sería finalmente la causa de su fallecimiento. Teniendo como argumento aquella promesa, compone el siguiente trovo:

*En tu compañía ofrecí,
de hacerte en secreto el duelo,
yo he de ir a solas allí
y tu espíritu desde el cielo,
me verá orando por ti.*

Existe otro trovo de temática religiosa y patriótica, que dice así:

*La iglesia me dio a mí el Credo,
España nuestra bandera,
gracias a nuestro caudillo
tengo un carné de primera
y conduzco un carretillo.*

Fue alcalde pedáneo de La Fuente de Pulpí durante quince años, hasta la llegada de las primeras



En una inauguración el 26 de junio de 1973, siendo alcalde pedáneo junto al gobernador civil y otras autoridades locales

elecciones municipales de la Democracia en 1979. De dicho período es una de las fotos de 1973 en una inauguración junto al gobernador civil y otras autoridades locales.

En los años 80, en algún momento de la celebración de unas fiestas de La Fuente, trovaba así:

*Nuestra fuente bella,
hoy te saludamos
y a tus hijas guapas,
un viva les damos.
Sólo os pedimos
de todo corazón,
que aplaudáis
si es que os gusta,
en este momento
de presentación.*

En 1984 se compró un trono con la imagen de la virgen de la Fuensanta, por parte de Antonio Haro Rodríguez *el Corralón*, casado con Juana hija del Cordobés. Con motivo de dicha celebración el Cordobés compuso el siguiente trovo:

*Tienes muy buen corazón,
has comprado un trono de arte,
con orgullo y sin dolor*

*para la virgen de la Fuente
de Antonio el del Corralón.*

Existen otros versos dedicados a la virgen de la Fuensanta, patrona de La Fuente de Pulpí, que dicen de este modo:

*Se merece aquí en La Fuente,
como virgen y señora,
por ser tan buena y decente,
el donarle una corona
del oro más reluciente.*

*Como si fuera una infanta
o Isabel la de Borbón,
para ser buena nada le falta
y la ha elegido el Señor;
como virgen de la Fuensanta.*

*Se ha juntado mucha gente,
de toda nuestra vecindad
y como somos tan creyentes,
hoy venimos a saludar
a nuestra virgen de La Fuente.*

En septiembre de 1956, con motivo de las fiestas de aquel año, participa en una charlotada de va-



Corrida de vaquilla en septiembre de 1956

cas en La Fuente de Pulpí como torero, y en 1988 acompaña en el paseillo hacia la plaza ubicada en aquel año con motivo de las fiestas patronales a otras jóvenes promesas del toreo en la comarca, como el maestro Flores, a quién entregó el testigo para su alternativa en dicha plaza.

Era un hombre muy dado a caminar con su bastón y fumar en pipa, como nieto suyo le recuerdo bastante mayor y nunca olvidaré todas aquellas coplas que alguna vez fui recogiendo en un bloc y el cariño que le demostré a través de algunas cartas en vida de él, éstas fueron tres, la última un año antes de su muerte, que poco después en el hospital cuando fui a visitarlo me dijo que se alegraba muchísimo de verme, pues el corazón le pedía que yo estuviera allí junto a él. Sí tengo bien presente un trovo que en sus últimos años de existencia siempre repetía, tal vez como preludio de su muerte ocurrida el 9 de enero de 1990 a la edad de 90 años:

*Voy camino de la vejez,
sé que he de morir,
quiero dejar escrito un papel
para la gente de Pulpí,
con recuerdos del Cordobés.*

Y he aquí el último trovo que dijera antes de entrar en la agonía final, despidiéndose de este mundo:

*Ni en Alemania,
ni en América,
ni en Brasil,
hay versos como los míos,
ni en las Cortes de Madrid.*

Existen otros tres trovos que se refiere a las jóvenes casaderas, como llamaba él a las mozas. El primero se refiere al cortejo de una chica para pretenderla de forma elegante a través de piropos:

*Eres el carro triunfante
rodeada por muchas estrellas,
tus ojos son diamantes,
tu cara blanca y bella
y el sol se eclipsó al mirarte.*

Hay también otros dos trovos dedicados a las mozas casaderas donde utiliza bastante el humor y el sarcasmo que tanto le caracterizaba:

*La moza que se retrasa
y se le pasa el primer celo,
esa moza no se casa*



En Terreros en compañía de sus amigos José Pérez, *el Capataz*, y Salvador

*Si no viene un forastero,
que no sabe lo que pasa.*

*Una chica se casó
con uno corto de vista,
pero como era tan lista,
la falta pronto notó.
Va y le cuenta a su amiga,
lo que le había sucedido...
¡no te pongas disgustada!,
¡ni tampoco preocupada!.
¡sí, pero la tiene tan corta,
que no le sirve para nada!*

Otro trovo se refiere a su juventud, cuando solían juntarse los mozos de noche y cogían algunas coles de algún vecino, con ello hacían una ensalada y, bebiendo una arroba de vino, pasaban las noches de farra. En alguna ocasión el padre amenazó con castigarlos si se comían el morcón de embutido guardado para alguna buena ocasión; ellos, haciendo caso omiso, se lo comieron y lo rellenaron después con paja y se fueron de farra. Al volver a la casa uno de los hermanos iba muy nervioso y aquello fue motivo para echarle un trovo al asunto...

*Vas delante y no te fijas
de lo que encima tenemos
Antonio no tengas prisa*

*que cuanto antes lleguemos
antes nos dan la paliza.*

Existe otro trovo referido a alguna celebración o fiesta con Antonio Díaz:

*Echa vino tío Pepe...
que el agua nos sienta mal,
más vale beber mosquitos,
que oír a las ranas cantar.*

Existe otro trovo sobre la guerra civil española, referido al castillo de Figueras, dice así...

*Al castillo de Figueras...
le han tirado un proyectil,
le han hecho una bronchera,
donde cabe un guardia civil
con fusil y cartuchera.*

Esta trayectoria sobre la vida de El Cordobés de Pulpí, he decidido concluirla con un trovo que él mismo me enseñó y que me sirve para tenerlo cada día más presente:

*Tengo el gusto y el placer,
tengo sensación y orgullo,
sé muy bien atender,
como siendo un hijo suyo,
soy el nieto del Cordobés.*